



La herencia mural de Elvira Gascón en la iglesia de Zongólica, Veracruz

Mauricio César Ramírez Sánchez*
Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Sobre el legado dejado por el exilio español en suelo mexicano se ha escrito hasta la saciedad, lo que hace pensar en un tema agotado. Sin embargo, en el terreno de las artes plásticas aún hay una deuda pendiente con el exilio, pues en la actualidad a pesar de algunos esfuerzos,¹ desconocemos cuantos artistas y críticos de arte se establecieron en el territorio.

En la actualidad ya no puede negarse que los artistas españoles dejaron su huella en el arte mexicano, tal vez una de sus aportaciones más conocidas sea la de abrir espacios a través de galerías y publicaciones, para que posturas contrarias a la escuela mexicana se manifestaran. Pero, también es cierto que varios artistas españoles se sintieron atraídos por el muralismo en cuya técnica buscaron dejar un trabajo.

En este sentido tal vez el ejemplo más conocido sea el de José Renau que en compañía de David Alfaro Siqueiros encabezaron el equipo integrado por Miguel Prieto, Antonio Rodríguez Luna, Luis Arenal y Antonio Pujol para desarrollar *El retrato de la burguesía*, en el Sindicato Mexicano de Electricistas. A esta participación habría que agregar la incursión de Gabriel García Maroto, Gabriel García Narezo o el caso de José Vela Zanetti, exiliado español que se estableció en República Dominicana, en cuya nación practicó el muralismo, pero el cual llegó a decir que no podía considerarse muralista hasta que no realizará una obra en suelo mexicano, lo que logra en 1957, cuando pinta mediante la vinelita, *Los misioneros*.

* Becario del Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Históricas.

** Fotos tomadas por el autor de este artículo, del mural de Elvira Gascón, en Zongólica, Veracruz, en 2009.

¹ *Exilio y creación: los artistas y los críticos españoles en México, 1939-1960*, Granada, Universidad de Granada, 2005, 317pp.

Un caso que resulta especial es el de Elvira Gascón, artista que había estudiado en la Academia de San Fernando de Madrid. Durante la Guerra Civil participa en la Junta Delegada de Incautación del Tesoro Artístico de Madrid. Al término de la lucha armada se traslada a México donde se casa con el arquitecto y pintor español Roberto Fernández Balbuena. La particularidad de esta artista será que aunque se forma en España, realiza toda su obra en suelo mexicano. Su principal actividad se centró en la ilustración de libros, revistas y periódicos; aunque, también, desarrolla una extensa labor como grabadora, en la que la síntesis de la línea y su constante alusión a los temas griegos, hicieron que se le diera la connotación de helenista.

Destacable resulta que, al igual que otros exiliados españoles, Elvira Gascón fuera atraída por el muralismo, terreno en el que comenzó a incursionar en 1956 cuando es invitada por el arquitecto Félix Candela, también exiliado, para decorar la capilla dedicada a la Virgen de Guadalupe, de la iglesia de la Medalla Milagrosa. Esta obra no corrió con buena suerte, pues el sacerdote encargado de la iglesia consideró profano que los ángeles mostraran las piernas y la obra desapareció.

Resulta claro que a partir de este primer momento la obra de Gascón se vincula a los temas religiosos. Así, pueden mencionarse los más de 200 metros que pinto en la iglesia de San Antonio de las Huertas, en la que llaman la atención las figuras de más de seis metros de alto que tienen como propósito hacer hincapié en los diferentes pasajes de la vida del santo.

Dentro del mismo carácter religioso realizó la obra de *La sagrada familia*,² en el vestíbulo de la Capilla del Estudiantado Mayor Josefino. Pero también abordó temáticas que nada tenían que ver con el carácter religioso. Así, realizó dos murales para dependencias del ISSSTE, que han desaparecido. En éstos, los temas estuvieron dedicados a animales: *Estampida de caballos* y *Guarida de tigres*. Cabe decir que a partir de éstos puede establecerse que Elvira Gascón tiene la preocupación de que la obra que realiza entre en armonía, por un lado con el espacio; pero, sobre todo, con las personas que van a estar a su alrededor.

A estas obras pueden sumarse las que realiza en su propia casa: *Gatos* y *Grupa de caballos*, pues éstos tienen como propósito establecer la armonía entre un jardín y el arte. Es decir, a través de éstas se busca que los instantes que se pasen en el jardín sirvan, al mismo tiempo, de contemplación.

² Orlando Suárez, *Inventario del muralismo mexicano*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972, p.156, lo consigna como San José y la Virgen, pero existe un contrato en el que se precisa el nombre de la obra. Este mural ha sido estudiado con mayor detalle en Mauricio César Ramírez Sánchez, *Elvira Gascón: las líneas trasladadas a los muros*, en *Crónicas. El muralismo, producto de la Revolución Mexicana, en América*, núm. 13, México, UNAM, diciembre de 2008, pp. 55-68.

Esta intención de conjuntar el arte con la arquitectura la llevan a realizar una exposición en el Instituto Francés de América Latina (IFAL) en 1961, de lo que el crítico Pablo Fernández afirmó:

Se exhiben unos cuantos murales de pequeñas dimensiones, podríamos también, a la vez que recordamos las anteriores reflexiones en el recorrido de las obras expuestas a su regreso de Grecia, decirnos que Elvira Gascón vuelve de un recorrido de imaginario por las cavernas de la prehistoria para traernos el toro y el caballo de las pinturas rupestres en una interpretación moderna, con la delicada sensibilidad de su extraordinario temperamento artístico.³

A través de esta exposición buscaba que algunos arquitectos o bien particulares se interesaran por este tipo de obras para decorar las grandes residencias; con ello se da un acercamiento a la búsqueda de la integración plástica.

Lo que resulta claro es que a partir de *La Sagrada Familia*, Elvira se aparta del muralismo; solo realizó una obra más, por lo menos conocida. Pero a diferencia de las otras, está última la lleva a cabo fuera de la ciudad; incluso, corriendo ella con los gastos.

A esta obra se refirió muy brevemente, en la entrevista que le realizó Juan M. Muñoz, el dos de octubre de 1995, al decir: “El México de las élites, del Distrito Federal y de los gobernantes no es este país... pinté una serie de murales en un convento del siglo XVI en Zongólica, un municipio de Veracruz... Me sentía activa y pasé varios años yendo y viniendo del convento, relata Gascón, una mujer extremadamente religiosa que observa una mística muy especial en los indígenas mexicanos”.⁴

La región de Zongólica tiene su origen en la peregrinación nonoualchichimeca, una de cuyas tribus es la de los Chalchihualca-tzoncolihque, que significa gente de la casa verde jade-los del pelo torcido. Este grupo derrota a la población establecida en la región, dando el nombre de Tzoncolihcan, donde reside Tzoncoltzin, “el dios de los cabellos torcidos”.⁵

Elvira Gasón llegó a Zongólica al entrar en contacto en la ciudad de México, con el sacerdote Félix Vázquez, encargado de la iglesia, éste invita a la artista a

³ Pablo Fernández Márquez, “Los murales de Elvira Gascón,” en el suplemento de *El Nacional*, México, 6 de agosto de 1961, p.7.

⁴ Juan M. Muñoz, “Un pincel con sabor griego,” en *El País*, México, 2 de octubre de 1995, p. 8.

⁵ Este río de que quiero hablar, llámase en la lengua de los indios Papaloapan, y así es, ca él papa (*sic*) y bebe muchos ríos... El principio de este río y su nacimiento es de las montañas de Concolihcan y de los pueblos que tenía en su jurisdicción, aunque la principal y mayor fuente que tiene es aquella que dije de Aticpac. “Fray Toribio de Benavente o Motolinía”, en *Memoriales o Libro de las cosas de la Nueva España*, México, UNAM, 1971, p. 229.

conocer el lugar y ella queda fascinada con la sierra veracruzana. Conviene recordar que este lugar se encuentra en la región de las altas montañas de Veracruz, lo que en los años ochenta la hacía de difícil acceso, que en la actualidad, en vías del turismo, se ha ido modificando, pues la zona se ha vuelto el lugar predilecto para los amantes del turismo de aventura donde pueden practicarse diversas actividades de riesgo. En cuanto al clima, por la misma altura es un lugar templado-húmedo extremo, es una zona en que la neblina es constante y la temperatura llega a estar por debajo de los cero grados. En parte, puede decirse que el tipo de población le recordaba a su propia región de origen:

Nací en 1911 en Soria, España, donde hace mucho frío porque es muy alto. En invierno se alcanzan temperaturas de 20 grados bajo cero. Nací ahí de casualidad porque mis padres andaban de paso. Salí de ahí como a los dos años..., la verdad no me acuerdo porque estaba muy chiquita. Viví luego en Madrid. Pero, es curioso, donde se nace hay un cariño especial: entonces al acordarme de España luego, luego pienso en Soria, que esto... Soria, que tal... Soria. A mí me llevaron mis padres cuando cumplí 18 años para ver dónde había nacido... ¡Me gustó tanto!⁶

Cabe señalar que en el pueblo de Zongólica existen dos iglesias, que pueden considerarse como principales. Una de ellas, en efecto, data del siglo XVI y se le conoce como la Iglesia del Calvario, en la que se adoraba al Señor del Recuerdo, que según la tradición popular esta imagen fue encontrada en un paraje cercano y se le llevó a Zongólica; al aparecer sus verdaderos dueños, que la tradición ha olvidado quiénes eran, intentan llevarse a la imagen, pero ésta pesaba mucho, por lo que fueron por más gente para hacer un nuevo intento, al volver a fracasar deciden cederlo a los habitantes de Zongólica e incluso ellos mismos se incorporaron a la población. Esta iglesia, en efecto fue dañada por el sismo de 1973 y aunque se reconstruyó, fue cediendo importancia a la parroquia de San Francisco de Asís y claro está que también tuvo que ceder al santo.

La parroquia de San Francisco inicia su edificación en el siglo XVIII y se encuentra a espaldas del palacio municipal. Este templo también fue dañado por el temblor ya mencionado; sin embargo, no fue tan afectado por lo que su reconstrucción había sido terminada para 1980, año en que Elvira Gascón inicia sus trabajos y acuerda con el sacerdote Félix Vázquez, pero sin ningún contrato escrito, realizar ocho murales, uno por año. La artista se comprometió a no cobrar ni un centavo por su trabajo. Por su parte el sacerdote tenía que proporcionarle el material, alojamiento, durante las temporadas que pasaba en Zongólica, alimen-

⁶ Marta Anaya, "Tras un baúl del desván dibujaba Elvira Gascón," en *Excélsior*, México, 17 de diciembre de 1979, p.1.

tos, trasladar a la artista de su domicilio a Zongólica y viceversa, y cerrar la iglesia cuando la pintora se encontraba trabajando.⁷

Cada mural mide 3.20 por 2.10 metros y se encuentran divididos en dos secciones: *Tradiciones de la sierra veracruzana* y *Pasajes de la vida de Cristo*. La técnica bajo la que fueron realizados fue al fresco directo sobre muro; a cada panel se le colocó un marco de madera, que a primera vista hace pensar en un cuadro, aunque también recuerda algunos murales realizados durante la época colonial.

En la actualidad el padre Carolino que, hasta el día de hoy, es el sacerdote que lleva más tiempo en la comunidad de Zongólica, manifiesta no saber nada sobre los murales, desconociendo incluso el nombre de la artista que los realizó. Afortunadamente con los pobladores no ocurre lo mismo, pues Amadeo Méndez, profesor de primaria retirado, considera que las obras son importantes para su comunidad. Si bien, conoció a la artista, llegó a manifestar que no estaba al tanto de la importancia que ésta había tenido en el ámbito cultural. Sin embargo, sí recuerda algunas anécdotas de la presencia de ésta en la comunidad, afirmando que algunos personajes que aparecen en los murales fueron tomados de gente de la propia población. De igual manera, recordaba que la artista había entrado en contacto con el padre Félix Vázquez, en la ciudad de México, dentro de un grupo de amigos en común.

Recuerda que, en el momento en que la pintora se encontraba trabajando la iglesia era cerrada y que cuando algunos niños lograban colarse a la misma la artista suspendía su trabajo. Sin embargo, estos mismos niños llegaron a referir que en ocasiones, aunque un mural ya estaba concluido, pero no era de la satisfacción de la pintora, ella lo tiraba y volvía a realizarlo.

Algunos de estos recuerdos fueron confirmados por Leonor Sarmiento, hasta hace poco presidenta del Ateneo Español de México. Ésta recuerda que al poco tiempo de que los murales fueron terminados se organizó por parte de varios exiliados una visita a Zongólica con la expresa intención de ver los murales de Elvira Gascón. Dentro de las vivencias que Leonor Sarmiento guarda se encuentra que cuando se encontraban en la iglesia se presentaron algunos pobladores, que habían servido de modelos, para expresarle su agradecimiento a la pintora.

El viaje a que hace referencia Leonor debe corresponder a 1989, cuando por motivo de conmemorar los cincuenta años de la llegada de los exiliados españoles a territorio mexicano se hizo una visita por parte de algunos de los sobrevivientes, que seguían residiendo en México. Dicha visita tuvo como corolario reconocer, nuevamente el apoyo de México hacia la República española.

⁷ Estos datos fueron proporcionados por el profesor Amadeo Méndez López, entrevista realizada el 4 de enero de 2009.



“La boda indígena”

Si bien Elvira llegó a considerar estas obras como una herencia a México, procuró guardarlas como tal; pues, fuera de la alusión, breve, que me permitió localizarlos, no los volvió a mencionar en entrevistas posteriores y en su propio archivo solo he podido conocer dos apuntes de los que se sirvió para desarrollar los murales. Sin embargo, resulta claro que con ello rendía tributo a los pueblos indígenas a los que consideraba los verdaderos artistas del país. Al respecto, Olga Harmony, comenta sobre las primeras impresiones que la artista tuvo a su llegada a México:

Su primer recuerdo de México es, por supuesto una vivencia plástica; una mujer con blusa amarilla y enagua rayada, sentada en el suelo y vendiendo guayabas. Elvira de inmediato sintió la tentación de pintarla pero alguien le aconseja sabiamente: siga viendo... El espíritu de Elvira supo, pues hacer a un lado lo superficial y encontrar el verdadero espíritu de México.⁸

⁸ Olga Harmony, “Elvira Gascón”. Este artículo se conserva en el Archivo personal Elvira Gascón, en el Archivo Histórico de El Colegio de México, caja 90, carpeta 38, foja 1.

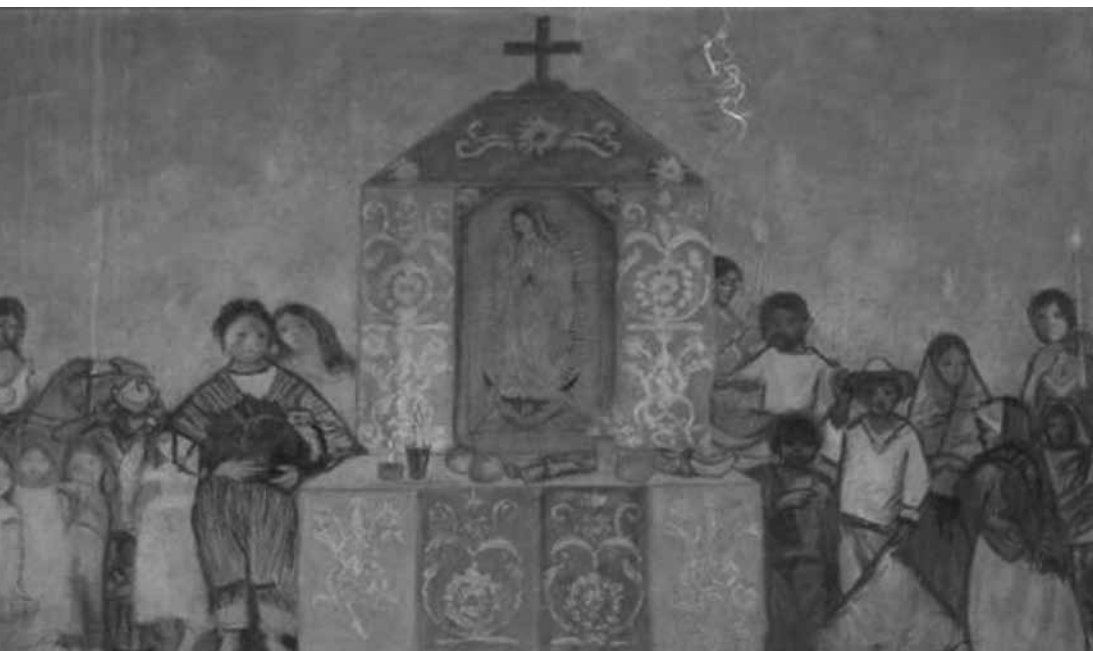


"Sacramentos"

Será a ese mundo indígena que Elvira Gascón le dedique los murales del lado izquierdo. Así, el primero de ellos hace referencia a la boda indígena, este tipo de ceremonias llevaban detrás de sí todo un ritual que, a grandes rasgos, se inicia con la petición, para lo que los padres del pretendiente buscan a una persona que consideran como respetable, quien es el encargado de solicitar a la muchacha. La respuesta no se da de inmediato, pues los padres de la joven ponen un plazo que consideran razonable para dar a conocer su respuesta.

En caso de la petición sea afirmativa se realiza el casamiento, conllevando la ceremonia religiosa. Pero antes de dar paso a la festividad se realiza lo que se conoce como bendiciones, en la que los padres de ambos novios, a los que se suman abuelos y demás familiares cercanos, dan recomendaciones sobre el actuar que cada uno de los contrayentes debe guardar. Llama la atención que la artista haga hincapié en la juventud de los contrayentes, pero sobre todo en la de la mujer, que a todas luces deja ver que se trata de una niña.

La siguiente obra hace alusión a la importancia que tiene el culto a la Virgen de Guadalupe. Así vemos a ésta en su altar y alrededor de éste a los habitantes de la región, llevando diversos productos, tanto vegetales como animales. Con ello, Gascón



“Culto a la Guadalupana”

dejó constancia de que Zongólica es un lugar de intercambio. Hasta hoy en día, es posible ver que los jueves y domingos los habitantes del pueblo y otras rancherías cercanas realizan un tianguis en el que es común hacer intercambio de mercancías. Muchos de estos lugareños visitan a la virgen antes de colocar su puesto, que la mayoría de las veces consiste en una manta o plástico en el piso, sobre los que colocan sus productos.

En el tercer mural se ve, en la parte inferior izquierda, a un matrimonio recibiendo la comunión. Al centro se encuentra la pila bautismal y en la parte superior un cuadro en el que se ve al matrimonio compartiendo su primer alimento en común, simbolizada por la tortilla que los dos parten con sus manos. En el lado derecho aparece el producto de esa unión, consistente en el bautizo de los hijos. El sacerdote que ofrece la comunión y el bautismo, es un retrato de Félix Vázquez.⁹

El último mural, del lado izquierdo, Gascón lo dedicó a la festividad más importante de la zona, conocida como Xochitlalis, de origen prehispánico que tiene como finalidad agradecer a la madre tierra los frutos recibidos. Esta celebración tiene lugar el primer viernes del mes de marzo y se realiza en las cuevas de la región. A manera de ofrenda se llevan flores, productos de la región y bebidas.

⁹ Estos datos fueron proporcionados por el profesor Amadeo Méndez López, entrevista realizada el 4 de enero de 2009.



"Xichitlalis"

Cabe señalar que en la actualidad esta ceremonia está siendo utilizada por el gobierno, como una manera de atraer turismo, modificando con ello el sentido ritual que la fiesta guardaba.

Los murales de la derecha los dedica a Cristo; en el primero vemos a Cristo con una túnica roja y un látigo, del que se valió para expulsar a los mercaderes del templo. Para representar el caos que se crea con esta acción, la artista utiliza a unas palomas revoloteando. Llama la atención que en esta obra la artista recuerde el mural que le había sido destruido, pues detrás de Cristo se alcanza a ver uno de estos ángeles, mostrando las piernas.

En Cristo cargando la cruz, que también podría ser considerada como rumbo al calvario. Vemos a Cristo acompañado de Dimas y Gestas, en un paisaje montañoso, como si sus cuerpos formaran parte del mismo. El cuarto mural, que por la propia secuencia de la pasión debía de corresponder a la resurrección, para el cronista de Zongólica, Marcelo Morales, representa el pasaje en que Jesús se encuentra con Pedro. Con ello, puede decirse que Elvira Gascón rompe con esta secuencia para concentrar la atención en el mural dedicado a la Crucifixión, pues fue el último mural que realizó.



“Expulsión de los mercaderes”



“Camino al Calvario”

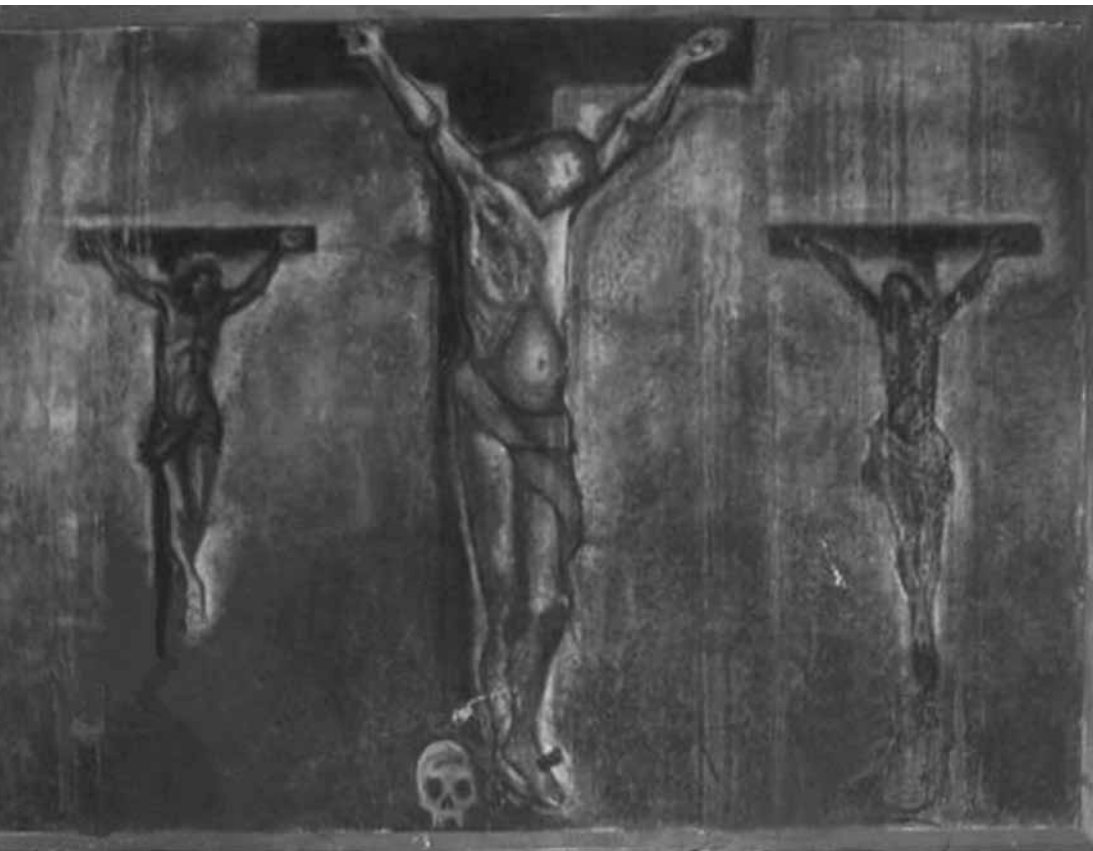


“Cristo se encuentra con Pedro”

En esta última obra Elvira retornó a un tema que había ocupado su mente durante los años setenta, éste era realizar un muerto a partir de un modelo real; a esta idea se unió su atracción por la figura de Cristo. El proceso para disponer de un cadáver no fue sencillo y menos si le agregamos que Elvira había especificado que el cuerpo tenía que ser de un indígena, pues afirmaba: “si yo hubiera estado en Suecia, hubiera pintado un Cristo güero, envoltura humana en güero. Pero en México, quería yo un indígena, no un mestizo, no un criollo, por supuesto. Por eso yo había rogado a varios doctores que cuando apareciera un indígena, un desconocido, me dijeran”.¹⁰

La solicitud de Elvira Gascón fue atendida, después de una larga espera en el Hospital de Xoco, se le permitió trabajar con el cadáver de un albañil caído de un andamio, de rasgos indígenas y no había sido reclamado. Sobre el trabajo que la artista realizó con el muerto se dijo:

¹⁰ Sergio A. Burquez R., “Elvira Gascón: artista fiel a los cánones, los griegos y Picasso,” en el suplemento, *Novedades de Baja California*, Baja California, 17 de enero de 1988, p.5.



“Crucifixión”

El cuerpo del infortunado trabajador fue colocado con sus brazos en la postura de una crucifixión, y Elvira se aprestó a tomar los apuntes necesarios que documentarían posteriormente su interesante pintura. El resultado: un crucificado con la cabeza humillada, hundida entre los brazos, un abdomen abultado por la falta de la tensión muscular y un cuerpo en general que no presenta la buena disposición, ni la simetría suavemente muscular del Cristo crucificado que nos dieron a conocer los pintores clásicos europeos.¹¹

El cuadro fue bautizado por Carlos Pellicer como *Cristo-Hombre*, de él Elvira llegó a decir que era una de las obras de las que se sentía más orgullosa y, que nunca la vendería. Ello, sin duda, fue una de las razones por las que

¹¹ Ignacio Rodríguez, “Elvira Gascón y la emotiva expresión de su arte”, en *Excélsior*, México, 3 de julio de 1977, p.9.

la artista reutilizara el tema de Cristo-hombre, que había realizado en 1975. Así, volvemos a ver a un Cristo indígena, con el estómago colgado y el cuello hundido. A los lados se encuentran los ladrones Dimas y Gestas, también crucificados. Al pie de la cruz, de Cristo, se encuentra una calavera con el nombre de la artista. De igual manera, la pintora puso la dedicatoria: "Para México indígena, con amor. Mex. 88." Así, Elvira dejaba esta serie de murales como agradecimiento al pueblo que la había recibido, en el que había desarrollado toda su obra; pero, que al mismo tiempo, no había hecho justicia a los grupos indígenas.